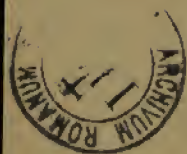


Tap. Ser. II 173





RELACION

sincera, y verdadera.

De la justa defension
De las

Regalias, y privilegios de la Corona
de Portugal

En la Ciudad de Macao.

Escrita

Por el Doctor D. Felix Leal de Castro

En la misma Ciudad

A 4 de Febrero de 1712.

Impresa en Hiang Xan,
con las licencias necesarias.



1
Haviendo leydo una Relacion, sin nombre de su Autor, cuyo
titulo es: Breve Relacion de las violencias, que tiene padeci-
das el Convento del Orden de S. Augustin de la Ciudad de
Macao, por la obediencia a la Silla Apostolica en su Sepado:
su fecha en Macao a 17 de Enero de 1712; he juzgado applicar
luego el antidoto a este veneno, antes que se derrame por el Cu-
erpo de la Iglesia Catholica con escandalo universal, y grave
infamia de la Nacion Portuguesa: a quien dicha Relacion es
gravemente injuriosa, y principalmente a los Señores V. Rey,
y Primas de las Indias Orientales: a los Señores Obispo, y Capi-
tan General de Macao; y a la misma Corona de Portugal,
por las falsedades, que expresamente dize, y mucho mas por
las verdades, que cavilosamente calla. No es mi intento de-
fender la justicia, y la razon con argumentos, mas solo mani-
festarlas por los eschos, sacados de los Instrumentos authenti-
cos, que aun se conservan, y referirlos con verdad, y sinceridad,
sin detenerme en notar las falsedades, y cavilaciones de dicha
Relacion; las quales notará facilmente el lector, combinan-
do la misma Relacion con esta mia; y para esto observare
el mismo orden, y numero de los §.§. dando principio a los
mios por las mismas formales palabras, con que empiecan
los suyos. en la forma siguiente.

1
Suego, que el Ex.^{mo} Señor Patriarcha Antiocheno Se-
gado Apostolico llevo a Macao, a dos de Abril de 1705, no
quinto dezanbariarse para la Ciudad, y solo a los 4 de Abril

se desembarcó para una Isleta de los R.R.P.P.^{os} de la Comp.^a de JESVS dentro del puerto, y desde allí, sin entrar en la Ciudad, luego en el día siguiente se partió para Canton, Ciudad del Imperio de la China. Tenian los Señores Obispo, y Capitan General de Macao recibidas cartas del Ex.^{mo} Señor VRey de la India, en las quales prouisamente recomendava, que si el Patriarcha de Antiochia aportase a Macao, le diesen buen passage para la China, sin hablarles palabra á cerca de la jurisdicción de dicho Patriarcha; a quien, luego que desembarcó, fueron ambos, Obispo, y Capitan General a complimentarlo en la Isleta; y entonces entregó el Patriarcha al Obispo un breve; el qual, como dixo, le embiava la Santidad del Papa Clemente XI. su data a 30 de Julio de 1702.

Fue este el unico instrumento de su legacia, que dicho Patriarcha presentó al Obispo de Macao; y aunque del constaba, que Su Santidad le avia echo su Commissario, y Legado, no constaba en pero, que le hubiese dado jurisdicción alguna sobre el Obispo, y Ciudad de Macao; antes se constaba, que toda la jurisdicción, que le havia concedido, era solamente sobre los Neophytos, y Misioneros de la China. Tambien es cierto, que el Patriarcha en los primeros tres meses, que se detuvo en Canton, niugun acto de jurisdicción exerció en Macao; y solamente en Julio del mismo año de 1705 embió de alla su jubileo, para publicarse en esta Ciudad.

No ignorava el Obispo, que para el Patriarcha ex-

ercitar



exercitar jurisdicción en Macao, debia primero apresentar sus bulas, y despachos del Rey, pero por tenerle el VRey recomendado el buen passage del Patriarcha, y por el mismo Patriarcha le aver dicho, que tenia el consentimiento del Rey, juzgó entonces, que convenia disimular algo en este punto, pro bono pacis; como se dezia lo havia echo el Señor Arzobispo de Phelippinas en Manila; y en esta conformidad permitió la publicación de dicho jubileo en Macao, la qual se hizo, leyendose puramente el mismo jubileo, remetido de Canton, sin añadir el Obispo palabra alguna suya. Quanto a la dispensacion, que pidió el R.^{do} Vicario General deste Obispado, es cierto, que no se la quizo conceder el Patriarcha, juzgando, ó que no podia, ó que no convenia exercitar entonces este alto de jurisdicción en Macao.

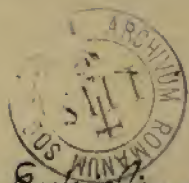
2 Por Julio de este mismo año de 1705 llegó al Obispo de Macao noticia alguna, de que el Arzobispo de Goa Prinas de las Indias Orientales, tuviese publicado, ni en la Costa, ni en otra parte, Edicto alguno contra la jurisdicción del Patriarcha; quien en este mismo Julio instró al Obispo, que publicase en Macao el breve de Su Santidad, que a 4 de Abril le havia entregado en la sobre dicha Isleta, como queda dicho arriba; y el Obispo lo mando publicar en xerido verbo ad verbum en un Edicto suyo, todo en lengua Latina, sin haver, ni en el Breve, ni en el Edicto palabra alguna, que denotase obediencia, ó rugecion del Obispo

Obispo ni de la Ciudad al Patriarcha; y por esta causa bolvió el mismo Patriarcha a instar al Obispo, que añadiese a su Edicto, y publicase en la Ciudad dicha sugesion, y obediencia. En este tiempo [esto es, a los 13 de Agosto del mismo año 1705] hizo el mismo Obispo un protesto autentico en manos del Señor Obispo de Malaca; quien a la sazón se hallaba en Macao; para conservacion de su derecho contra la violencia, que con aquella instancia le hacia el Patriarcha; a quien por justas causas no podia entonces resistir; y en el dia siguiente 14 de Agosto añadió a su Edicto dicha obediencia, y lo remitió al dicho Patriarcha, pero no la mandó publicar en Macao. Fuera de lo hasta aqui referido, ningun otro alto de jurisdiccion exerció el Patriarcha en Macao; por que, aunque poco despues de llegar a Canton, embió de allí su comission al Reverendo Padre Fray Constantino del Espirito Santo Prior del Convento del orden de S. Augustin, para ser juez en cierta causa particular; no quizo entonces este Prelado aceptar esta comission.

Quanto al Breve dado a 30 de Octubre de 1706, en que Su Santidad reprehende, reprueba, y annula las operaciones del Arceobispo Primas contra la jurisdiccion del Patriarcha &c. es cierto, y consta de una carta del mismo Primas, su fecha a 4 de Mayo de 1711, que hasta entonces no tenia Su Ilustrissima recibido Breve, Decreto, ó Orden alguno de Su Santidad tocante a la jurisdiccion del Patriarcha
haviendo

haviendo recibido otros tocantes a otras materias. Donde evidentemente se infiere, que dicho Breve de Octubre de 1706, ó es totalmente falso, ó fue vubrepiciamente echo, solo para servir de consolacion al Patriarcha.

3. El año de 1707 tenia ya el Obispo de Macao recibidas las respuestas del V. Rey, y del Primas a cerca de la jurisdiccion del Patriarcha. A los dos havia recorrido el mismo Obispo el año antecedente de 1706, informandoles de las pretensiones del Patriarcha; quien resolutamente queria exercer jurisdiccion en esta Ciudad, y diocesi de Macao, y en los demas Obispados de la Corona de Portugal, sin aprresentar primero sus Bulas, ni consentimiento del Rey. Consultore este punto en Goa con los Juristas, y Theologos mas doctos de aquella Corte, y todos juzgaron, que no se podia, ni debia permitir a dicho Patriarcha exercitar jurisdiccion alguna, sin exhibir primero las Bulas de sus poderes con los despachos del Rey: 1.^o porque la Corona de Portugal siempre havia estado, y actualmente estaba en posesion de la Regalia, de no exerciren en ella jurisdiccion los Legados Apostolicos, sin presentaren primero al Rey las Bulas de todos sus poderes, y tener los despachos de Su Magestad para exercitarlos: 2.^o porque el Papa Nicolas V. y otros muchos Papas antiguos concedieron a los Reys de Portugal privilegio remuneratorio, perpetuo, y irrevocable, de que, sin su Real, y expreso consentimiento, ninguna persona Ec-
clesiastica,



Eclesiastica, aunque sea Obispo, Arzobispo, ó otro de mayor dignidad, pueda ejercer jurisdicción en las Indias Orientales; el qual privilegio amplió el Papa scñ X. para todas las tierras descubiertas, y descubiertas, aunque no sean del dominio de Portugal. Juzgaren también, que, aunque el Patriarcha tuviese exercitado jurisdicción en Macao, y China con consentimiento de los Obispos; no bastava esto para adquirir legitima posesión, la qual solamente le podia mandar dar el Rey, cuya es dicha Regalia, y privilegio; y sin su Real mandato, era ciertamente nula la tal posesión, por ser tomada sin la ciencia, y paciencia de quien solo la podia dar.

Conforme a todo esto despachó el V. Rey en Mayo de 1706 sus ordenes para los Obispos de Macao, China, y Malaca, y para el Capitan General, y Ciudad de Macao; mandandole, que no permitiesen, que el Patriarcha Antiocheno exercitase jurisdicción, sin exhibir primero las Bulas de sus poderes, pasadas por el Real consejo de Portugal. De la misma manera despachó el Primas su Edicto, ó Pastoral, dada a los 12 del mismo Mayo, mandando a todos los Ecclesiasticos, y seglares, residentes dentro de los terminos de su Primazia, que no obediciesen a dicho Patriarcha, sin que primero presentase las Bulas de sus poderes; declarando, que todas las censuras fulminadas, y fulminandas por el, antes de exhibir dichas Bulas,

Bulas, eran nulas, y como tales mandava, que ninguno las observase.

Todo esto llegó a Macao en Agosto del mismo año 1706, y como en aquel tiempo estava el Patriarcha en Pekin, y no exercia jurisdicción en Macao; juzgaron el Obispo, y Capitan General, que no era necesario publicar por entonces dichos ordenes en esta Ciudad; pero en llegando a Macao la noticia, que dicho Patriarcha havia ya salido de Pekin, y venia para estas partes; convocando el Capitan General a todos los Superiores Regulares de Macao, en 27 de Enero de 1707 (antes del Patriarcha publicar en Nan Kin su Decreto, ó Mandato contra los ritos sinicos) les intimó en presencia del Obispo dichos ordenes del V. Rey; para que fiel, y puntualmente los observasen, y hiziesen observar a sus subditos. Uno de estos Superiores, era el sobredicho Prior de S. Augustin Fray Constantino del Espirito Santo; quien respondió, que como fiel Vassallo del Rey observaria los ordenes del V. Rey en defensa de las Regalias de la Corona, y la misma respuesta dieron uniformemente todos los demas Superiores.

Mucho despues, en 28 de Abril de dicho año 1707, recibio el Obispo una carta del Patriarcha, su fecha en Nan Xin a 8 de Febrero del mismo año; en la qual le ordenava, que publicase, y hiziese observar en todo este Obispado de Macao el sobredicho su mandato

contra

contra los ritos, ò praxes sinicas, el qual mandato le embia-
va junto con la carta. Determinado estava ya el Obispo
a no obedecer, ni en esto, ni en cosa alguna al Patriarcha, por
que a esto le obligaban los ordenes, que tenia del V. Rey, y del
Primas; pero dudava, como, y quando convenia executar esta
resolucion. Conformandose pues con los que le dizian,
que à imitation del Señor Obispo Escalobrense appellase de
dicho Mandato; hizo su appellacion, ò para mejor dizar, su
agravio, y reclamacion, luego de palabra, y depois por escri-
to a 6 de Mayo del mismo año 1707, negando en ella la
obediencia al Patriarcha, por los motivos ya referidos.
No me consta, si dicho Prior del Convento de S. Augustin,
Fr. Constantino, quizo, o no quizo dar para esto su consenti-
miento: lo cierto es, que despues en una junta, que se hizo
a los 17 del mismo Mayo constantemente ratificò con los
demas Prelados Regulares, en presencia del Capitan Ge-
neral la obediencia a los ordenes del V. Rey, que havian pro-
metido en 27 de Enero del mismo año 1707. (como ya que-
da dicho) añadiendo el mismo Prior con los demas, que si
furtivamente se fixasen en las puertas de las Iglesias de sus
Conventos algun Edicto del Patriarcha, lo quitarian y lo
emborriarian luego al mismo Capitan General; como el Sr.
ordenava, dando tambien el mismo orden a sus Capitanes,
y Officiales.

Pocos dias antes se havia publicado en la Iglesia
Cathedral

Cathedral, por orden del Obispo, la Pastoral del Primas, contra-
ria a la jurisdiccion del Patriarcha; de la qual hizimos ya men-
cion arriba; y a los 5 de Junio siguiente, ordenò el mismo O-
bispo a todos los Parochos, y Prelados Regulares, que tambien
la publicasen en sus Iglesias. Obedecieron todos a este man-
dato; uno de los quales era dicho Prior Fray Constantino, quien
en el mismo dia la hizo tambien publicar en su Iglesia.

En ultimos de Junio, esto es, a los 30 de Junio de
dicho año 1707, llegó el Patriarcha a Macao, desterrado por
el Imperador de China. Luego en mismo dia le embió el
Capitan General por dos Capitanes, en presencia de un No-
tario, supplicar, que no exercitase jurisdiccion en Macao, por
que el tenia rigorosos ordenes del V. Rey, para no permitirlo,
sin que primero su Ilustrissima exhibiese las Bulas de sus
poderes, passadas por el Real Consejo de Portugal. No le
agradó al Patriarcha esta supplica; y respondió, que si el Ca-
pitan General tenia los ordenes, que dizia del V. Rey, el tenia
otras ordenes contrarias del Papa, y que los havia de observar.
Juntamente con dichos Capitanes embió el Capitan General
al Patriarcha una esquadra de soldados para su guardia
honoraria. Luego, y despues a los tres, quatro, y cinco del
siguiente Julio por repetidas veces embió el Patriarcha al
General, rogandole, y encargandole, que embiasse retirar di-
cha guardia, y reconociese su jurisdiccion de legado Apostóli-
co, amenazandole tambien con las censuras Ecclesiasticas, y
con

con los Mandarines Chinos (a los quales procuró, pero en vano irritar contra los Portuguezes) sino hacia, lo que se rogava, y encargava; pero ni una, ni otra cosa pudo conseguir del Capitán General.

Queriendo pues el mismo Patriarcha establecer su jurisdicción por medio de los Prelados Regulares, los embió a juntar para esto a los cinco de dicho Julio, pero no concluyó por entonces cosa alguna; por faltar el R. P. Provincial de la Compañía de JESVS Francisco Pinto, quien en el día siguiente seis de Julio, fue a verse con el Patriarcha, no por disimular su falta, que no avia sido culpable, ni por visitar al dicho Patriarcha, con quien ya avia complimentado, pero solo por no haver sido efectivamente llamado en el día antecedente, y serlo en este por una carta del Señor Canelario Candela, escrita en el mismo día 6 de Julio. Hablandole pues el Patriarcha a cerca de su jurisdicción en Macao, le suplicó el dicho Provincial, que no tratase con el este punto, por quanto se allava imposibilitado a darle gusto con la excoñsion, por causa de los ordenes, que tenia del V Rey, y por la fidelidad que debia al Rey. Enojose con esto el Patriarcha, y con semblante severo, y ayvado, por repetidas vezes instó al dicho Provincial, que le dixese, si reconocia, o no su jurisdicción en Macao? y respondienñole finalmente el Provincial, que no la reconocia; sin darle mas tiempo, le denomulgó el Patriarcha allí mismo de palabra. Retirose luego el Provincial

Provincial para su Colegio y el Patriarcha siguiendole hasta la primera puerta de su palacio, donde allí en presencia de los soldados de la guardia, por su misma boca, y en altas voces, declaró por descomulgado al dicho Provincial, y luego lo declaró también por un Edicto, que mando fixar en el Colegio de la Compañía de JESVS, de donde leguñó luego el Capitán Antonio de Sora Gayo, y lo llevó al Capitán General, en la conformidad de su orden de 17 de Mayo, como ya diximos.

Sentio mucho el Capitán General este exceso del Señor Patriarcha por ser totalmente contrario a los ordenes, que tenia del V Rey, y sabiendo, que el Prior del Convento de S. Augustin Fray Constantino, en el día antecedente 6 de Julio, quando con los otros Prelados Regulares, fue a hablar al Patriarcha, se havia mostrado inclinado a reconocer su jurisdicción, y que havia solicitado para esto a uno de dichos Prelados; para assegurarlos a todos, los embió a llamar, en el mismo día 6 de Julio, el dicho Capitán General, y les intimó de nuevo los ordenes del V Rey, añadiendo, que procederia contra quien no los observase, como contra infiel a la Corona. A esto respondió dicho Prior del Convento de S. Augustin, que aquellos ordenes no eran del Rey, pero solo del V Rey, a quien no estava obligado a obedecer: que nunca dexara de obedecer al Patriarcha; y que así lo havia de hacer. Y replicandole el Capitán General

General, que procedería contra el como infiel a la Corona; bol-
vió a decir, que hasta aquel día no tenía el Patriarcha ex-
citado por él ni en su Convento acto alguno de jurisdicción.
Con esto dixo el Capitan General, que le dava tiempo, para
considerar, en lo que avia dicho, de no ser obligado a obser-
var los ordenes del V. Rey. Esta fue la primera vez, que
dicho Prior del Convento de S. Augustin se declaró parcial
del Patriarcha; y por eso no fue mas llamado a consejo, ò ju-
sta alguna. Los demas Prelados respondieron, que observarían
dichos ordenes, ya tantas vizes intimados. Para impe-
dir pues, que el Patriarcha no consiguiere su intento por vi-
a de los Regulares, ò de otras personas, de cuya fidelidad se
podia dudar; ordenó el Capitan General, en mismo día, al
Capitan de la guardia del palacio del mismo Patriarcha, que
(exceptos sus familiares, y servidores) no dexasse entrar en
dicho palacio persona alguna, que no tubiese para eso es-
pecial licencia del mismo Capitan General.

En el día siguiente 7 de Julio, por orden del Re-
verendo Vicario General del Obispado, con ayuda del brazo se-
gular, fue preso en una calle publica un Misionero de China
Presbytero seglar, que habitava en el palacio del Patriarcha,
por quanto siendo admonido por el mismo Vicario General,
que sin presentarse primero, no celebrase, ni administrase
los sacramentos, no quizo obedecerle. Sintió el Patriarcha
mucho esta prision; y saliendo de su palacio con sus fami-
liares,



familiares, y servidores, se encaminó para la fuerza de la barra,
en la qual dicho Misionero estava preso, para sacarlo de allí vi-
olentamente, juzgando, (como pareció) que no resisterian los sol-
dados a la auctoridad de su persona, y dignidad; pero quedó
frustrado su intento, porque el Capitan de dicha fuerza ma-
dó cerrar la puerta, antes que a ella llegase el Patriarcha:
quien viendo ya impossibilitado su intento, con mucho ma-
yor sentimiento, se volvió desde allí para su palacio, y de cami-
no no entró en el Convento de S. Augustin, a donde fue recebi-
do del Prior Fray Constantino con repiques de campanas
al entrar, y salir de dicho Convento.

A los 8 del mismo Julio de 1707 embió dicho Pa-
triarcha al Capitan General una carta monitoria, escrita el
día antecedente; en la qual, despues de hazer mencion de la
guardia, que contra su voluntad persistia a las puertas de su
palacio: de la jactancia, y desprecio de sus censuras, en caso,
que las fulminase: de sus Edictos quitados del lugar, en que
le havian fixado: de la prohibicion para no entraren en
su palacio muchas personas: y de la prizion del sobredito
Misionero; monia, y citava al mismo Capitan General como
a author, y al Capitan Goyo como a executor de estos delitos,
dandoles tres horas de tiempo por termino perentorio, para
comparecieren en su palacio, y para alegaren en juicio las
causas, que tuviesen para no seren declarados por incursores
en las censuras de la Bula de la Cena, de los sagrados ca-
nones.



canones, y del Concilio Tridentino, y para daren la debida satisfaccion; y que no obediendo, serian luego declarados por incurso en dichas censuras. Cito tambien el Patriarcha en el mismo dia al Vicario General del Obispado para comparecer el dia siguiente, 9 de Julio, en juicio, y ver annular sus actos, y attentados contra los Misioneros domesticos del mismo Patriarcha; y juntamente lo monia con aquellos unica por las tres moniciones canonicas, que desistiese de aquellos actos, y attentados, y si no, serian publicadas las sentencias declaratorias de las censuras.

Pareciole al Capitan General inaudito exceso, el de embiarle el Patriarcha dicha monitoria, y citatoria: y por lo que no pasase a otras aun mayores excessos, que havia amenazado; en el siguiente dia 9 del de dicho Julio, convoco el mismo Capitan General el plenissimo consejo, o junta de los tres Estados ecclesiastico, Politico, y Militar en presencia del Obispo, y suya. Propusieronse en este Consejo las Regalias, y privilegios de la Corona: los ordenes del V. Rey: la Pastoral del Primas: el agravio, y reclamacion del Obispo, y lo demas, que el mismo Obispo de su parte, y el Capitan General de la suya havian echo con el Patriarcha: los echos intentos, y amenazas del mismo Patriarcha: las perturbaciones, que ya empecavan en la Ciudad, las quales serian mucho mayores con gravissimo daño de la Republica, si no se les applicava luego oportuno, y eficaz remedio; y el punto de la cuestion era, que revolucion se tomara, o que se

haria en aquel caso? Determinose pues de unanime consenso de quasi todas; 1.^o que ningun caso se hiziese de las censuras del Patriarcha; por seren todas nulas, y estaren ya publicamente declaradas por tales en la Pastoral del Primas, ya publicandola en esta Ciudad. 2.^o que para evitar las perturbaciones, y conservar la paz, y sosiego de la Republica, se escribiese luego en nombre de todos los tres Estados una carta al Patriarcha, rogandole que desistiese de su intento, de exercitar jurisdiccion, y insinuandole, que si no quiziesse desistir, se atribuiria a el, y no a la Ciudad y su gobierno, qual quiera revolucion, que se tomase en defensa de la paz publica, y de las Regalias de la Corona. 3.^o Que en caso, que el Patriarcha no quiziesse desistir de dicho intento, la guardia de su palacio, que hasta aquel tiempo era solo honoraria fuesse en lo adelante verdadera custodia; la qual, guardando el debido decoro a su persona, no le dexase salir del mismo palacio, ni entrar, y salir del persona alguna, si no solo los servidores necesarios. 4.^o Que en este caso fuesse el Oydor de Su Magestad con otros Officiales de la justicia intimar al mismo Patriarcha dicha custodia.

No respondio luego el Patriarcha a la carta sobredicha del Consejo de los tres Estados, que le fue entregue en el mismo dia 9 de Julio; mas solo a las 11 mando su respuesta, dada a las 10 del mismo Julio de 1707, y juntamente

mente con ella mandò la copia de una carta, que havia recibido del Rey, su data a 23 de Marzo de 1702, para constar a dicha junta, que su Magestad tenia dado su consentimiento, para el mismo Patriarcha exercitar la jurisdiccion de legado Apostolico en estas partes; pero tan lexos estava de constar esto de dicha carta, que antes constava lo contrario; siendo cierto, como era, que el Rey no havia mandado a estas Indias Orientales los ordenes, que en ella prometia mandar en caso, que diese su consentimiento, para dicho Patriarcha pasar a ellas con jurisdiccion; y mucho mas, diciendo expresamente su Magestad en misma carta al Patriarcha, que sin dichos ordenes le seria mas que difficil conseguir el fin, para que era destinado.

Constando pues, que el Patriarcha, ni tenia consentimiento del Rey para exercitar jurisdiccion, ni queria dexar de exercitarlas mandò el Capitan General el mismo dia 12 de Julio intimarle la custodia, dando al Capitan de la guardia los ordenes conformes a lo decretado en el consejo de los tres Estados. Despues de estar ya en custodia el Patriarcha, salio, rompiendo la guardia, dos veces de su palacio (a los 15, y a los 19 del mismo Julio) para ir hablar a ciertos Macarines, que a la sazón se hallavan en Macao, y valerse de ellos contra los Portugueses; pero no pudiendo hablarles de ninguna vez, se bolvió luego a su palacio. De una y otra vez procuraron los soldados de guardia detenerle, para que no saliesse



no con armas, sino con solas reverentes suplicas. Pudiere en la segunda vez uno soldado con facilidad impedir, que no entrassen nel palacio los Chinos cargadores, de la silla, sin los quales no saliera el Patriarcha; y por esta causa mandò el Capitan General dar a dicho soldado el castigo de la pole, con que le havia antes amenazado; pero tambien mandò meter en la carcel un Oficial de la misma guardia; por haver sacado la espada contra los mismos Chinos, quando ya sobian la costumbre del palacio: tanto era el decoro, que el Capitan General queria se guardase, no solo a la persona, sino tambien al palacio del Patriarcha. Ultra destas dos veces no salio más el Patriarcha de su palacio; ni fue vez alguna al Convento del Orden de S. Augustin, mas que aquella unica, a 7. de Julio, en que (como diximos arriba) le recibio el Prior del Convento Fr. Constantino con repique de las campanas.

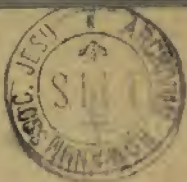
Por causa de dicho repique de campanas solamente, no publicò el Vicario General del Obispado su Edicto contra dicho Convento; mas publicòlo, por le constar ciertamente (por las formales palabras del mismo Edicto, traducidas en Katspanhol) que el R. P. Fr. Constantino del Espirito Santo, Prior del Convento de N. Señora de la gracia (del Orden de S. Augustin) desta Ciudad de Macao tenia ya dado obediencia de fidelidad, y reconocido por su Prelado al Ill.^{mo} Señor D. Carlos Thomas Patriarcha Antiocheno, confirmandola con repiques, con los quales le recibio en su Convento; sin embargo de los ordenes

ordenes Reales, que lo fueron intimados, y de los del M^o Señor Metropolitano; a las quales por derecho estava obligado a obedecer; en lo que se mostrò infiel a Su Magestad, y a su Metropolitano; y para evitar los grandes daños, y gravísimos inconvenientes, que se seguirían de la comunicacion, que tuvierén los Subditos deste Obispado, Vassallos de Su Magestad con dicho R. P. Fr. Constantino del Espirito Santo R^o. Hasta aqui las palabras del Edicto, que claramente exprimen los motivos y causas del. Lo que dicho Vicario General en el mandava, era que sub pena de excomunion, a si reservada, ipso facto incurrenda, ningun subdito deste Obispado tuviese comunicacion alguna con dicho Prior, ni con los Religiosos de su Convento, ni asistiessen en su Iglesia a los officios Divinos; añadiendo, que los que no obedeciesen a este Edicto serian preuocados como infieles a la Corona, y remetidos a Goa.

S. 6. En ultimos del año 1707, esto es, a 10 de Octubre de 1707, juntó el Capitan General segunda vez el Consejo de los tres Estados; en el qual se propuso todo lo que hasta allí se havia obrado cerca del Patriarcha con las causas, y motivos que hubo para ello; y el Capitan General rogó a todos los presentes, que juzgasen, se hubo algun exceso? y se havia de continuar la custodia del Patriarcha en la misma forma. Atendiendo pues aquel plenísimo Consejo principalmente a lo que el Patriarcha havia echo, despues de estar en custodia: procurando irritar los Mandarines Chinos contra los Portugueses

Portugueses: mandando fixar en los lugares publicos muchos Edictos, totalmente contrarios a los ordenes del V. Rey, y Regalias de la Corona: declarando por descomulgados a muchos Ministros del Rey, y tambien al mismo Capitan General: pretendiendo con todo esto, irritar al pueblo idiota contra el gobierno Ecclesiastico, y seglar de la Ciudad con gravísima perturbacion de la paz, y sosiego de la Republica; atendiendo, digo, aquel plenísimo Consejo a todo esto, y a lo demas, que havia precedido antes de la custodia, juzgó 1^o que hasta allí no se havia cometido exceso alguno de la parte del Capitan General; juzgó 2^o que era preciso tener al Patriarcha en la misma custodia, hasta que el Rey, o V. Rey mandasen otra cosa; y esta fue la resolución, que en aquel dia se tomó. Parece necesario advertir aqui, que nunca la guardia del palacio del Patriarcha impidió la entrada, y salida de cosa alguna, ni de las personas del servicio del mismo Patriarcha, y de sus familiares; ni tambien impedía la misma guardia la comunicacion de cartas con los de fuera, las quales llevaban, y trayan los familiares, y servidores, sin los de la guardia impedirlo, ni aun procuraren saberlo, por no teneren orden para eso.

No se resolvió en dicho Consejo de los tres Estados cosa alguna a cerca el Prior del Convento de S. Augustin Fr. Constantino; porque para esto se hizo otro Consejo particular el mismo dia 10 de Octubre, en que solamente asistieron con el Capitan General los otros Prelados Regulares, el Vicario General



General del Obispado, el Senado de la Ciudad, el Oydor de Su Magestad; y la resolucion fue, que se diese a escoger a dicho Prior, o permanecer en Macao, privado de la comunicacion con los Vasallos de Su Magestad en la forma sobre dicha, o salir para Goa?

Escogio esta segunda parte, y se embarcó en principios de Enero de 1708. En Goa hizo quanto pudo, pero en vano, para conseguir, que se permitiese al Patriarcha el exercicio de la jurisdiccion de segundado Apostolico; y siendo ya Provincial, por orden del Rey, y del V. Rey se embarcó para Sibona, como abaxo diremos. Salido que fue dicho Prior para Goa, no levantó en Macao el Vicario General del Obispado la prohibicion de su Edicto contra el Convento de S. Augustin; porque sabia, que el Superior del mismo Convento era tambien parcial del Patriarcha.

S. 7. En principios de Enero de 1708, partiò de Macao en una nave en direchura para Sibona; y por el remetieron el Obispo, y Capitan General al Rey juridicas, y plenas informaciones de todo quanto hasta alli se havia obrado con el Patriarcha en defensa de las Regalias, y privilegios de la Corona, y de la paz, y sosiego de la Ciudad. Todo lo aprovò el Rey, y por la misma nave (qui en Abril de 1709 mandò volver en direchura a Goa) embió Su Magestad al V. Rey su Real Zedula, dada a 3. de dicho Abril de 1709, en que le mandava, que el Patriarcha de Antiochia, ya Cardenal, perdisiese, exercitar jurisdiccion alguna en estas partes por virtud de los ordenes

que havia traydo, o de los, que nuevamente le veniesen, no lo consintiese el V. Rey: y que intimase este mismo orden de Su Magestad a todos los Prelados, y tambien al mismo Cardenal.

Embío tambien el Rey por tamina nave otra Zedula para el Capitan General de Macao Diego de Pinho Teizera; en data a 10 de Enero de dicho año 1709; en la qual aprobava Su Magestad la custodia puesta por dicho Capitan General al Patriarcha, y los motivos della, los quales repetia Su Magestad sumariamente en la misma Zedula. El Arzobispo Primas tambien recibí carta del Rey, dada en 22 de Marzo del mismo año; en que Su Magestad le aprobava la oposicion, que havia echo a la jurisdiccion del Patriarcha, y le encargava continuase en la defensa de los privilegios de la Corona.

Llegó dicha nave con todo esto a Goa en Agosto de 1709, y poco despues en septiembre de dicho año Negaron repetidos los mismos ordenes Reales en otra nave, que havia partido de Sibona el mismo año de 1709, y por ella recibí el V. Rey tres cartas del Rey Una para el R. P. Provincial de los P. P. Jesuitas; en la qual Su Magestad le ordenava, que mandase luego de la China para Portugal a su subdito el P. Antonio da Silva, por haver obedecido al Patriarcha, aceptando el officio, que le diò de Vicario Apostolico. Otra para el R. P. Vicario General de los P. P. Dominicos, ordenandole Su Magestad, que remetiese a Portugal al P. Fr. Pedro de Amaral su subdito, por haver en Macao reconocido la jurisdiccion

jurisdicción del Patriarcha, como a baxo diremos. Y la otra para el R. P. Provincial de los P. P. Augustinos con orden de Su Magestad, de remitir también a Portugal al P. Fr. Constantino del Espirito Santo, por la misma causa de tener reconocido en Macao la jurisdicción del Patriarcha. Siendo pues el mismo Fr. Constantino entonces el Provincial, le mandó el V. Rey entregar esta carta de Su Magestad, ordenándole juntamente, que se embarcase, como embarcó, para Lisboa en Enero de 1710.

§. 8. Por Agosto de 1709 renovó en Macao el Vicario General del Obispado la prohibición de su Edicto contra el Convento de S. Augustín, y la extendió al Convento de S. Domingo. La causa fue urgente y depende de otras noticias precedentes, que refiriré aquí por ser propias de mi Relación.

Por un patache, que de Manila vino a Macao en Noviembre de 1708, llegó a esta Ciudad la primera noticia, de que el Patriarcha estaba promovido a la dignidad de Cardenal. Con esta noticia (aun no auténtica) solicitaron algunos, que el Capitan General quitase la guardia del palacio del nuevo Cardenal; y el mismo Capitan General en Consejo de los tres Estados con votos de muchos tomó la resolución de quitar totalmente la guardia de dicho palacio; oponiéndole en pero el Senado de la Ciudad; aqueñ los Mandarinos Chinos por orden de su Imperador tenían echo solene entrega de la persona del Patriarcha, para que no le dexasen ir de Macao sin licencia del mismo Imperador; y sobre esto punto protestó el Senado

Senado al Capitan General por el riesgo de la Ciudad en caso, que el Patriarcha, totalmente libre de la guardia, ocultamente se ausentase de Macao. Con que finalmente convinieron el Capitan General, y Senado, en que se quitase el rigor de la custodia, y perseverase la guardia como honoraria con libertad, para que todos, sin excepcion, pudiesen entrar, y salir del palacio a su voluntad.

Con esta libertad se fue aumentando el numero de los obedientes a la jurisdicción del Patriarcha; y los principales motivos eran los Misioneros de otras Naciones, desterrados de la China, por no querren tomar el Pao del Imperador. Concedió a algunos dellos el R. P. Fr. Juan de Santa Rosa del orden de S. Augustín, Administrador de la capilla de N. Señora, llamada de la Peña, aquel sitio para su habitación. No quiso en pero el R. P. Fr. Francisco del Espirito Santo del Orden de S. Francisco, Presidente de su Convento, admitir en el a otros de los mismos Misioneros; y para que los admitiese, le mandó el Patriarcha canonicamente monir en 23 de Febrero de 1709. No obedeció el Presidente Fr. Francisco a esta monitoria, y el Patriarcha, despues de otras moniciones, finalmente en 21 de Mayo del mismo año lo declaró por descomulgado en un Edicto suyo, que mandó fixar en el mismo Convento de S. Francisco (de donde fue luego quitado por orden del Capitan General;) y lo fixaron también en las puertas de la capilla de la Peña los sobredichos Misioneros, que residian en aquel

aquel sitio; en el qual fixaron tambien en letras Sinicas el título siguiente: Esta casa es Seminario de la Propaganda; y no quiziaron, se celebrase la fiesta annual de la Capilla, sin licencia del Patriarcha.

Por estas, y otras causas juzgó el Capitan General necesario, expelir a dichos Misioneros de aquella Casa, y Capilla. Para esto usó primero de los medios suaves, y corteses; a los quales resistieron dichos Misioneros con la jurisdicción del Patriarcha, apresentando un orden, que tenían del, para no dexaren aquella Casa, y Capilla. Conque fue preciso al Capitan General usar de la fuerza coactiva. Embio pues allá una esquadra de Soldados con orden, que estuviesen siempre de guardia, y no dexasen entrar para dichos Misioneros uia alguna comestible; y el Patriarcha embio tambien a fixar allá, y en las puertas de su palacio un Edicto suyo, en que monia al Capitan General, para que en termino de dos dias quitase aquella guardia, y satisfiziese a otros cargos, que en mismo Edicto le hazia; y si nó, le declararin por sospecho de heregia, como en effecto declaró despues, en 6 de Junio del mismo año 1709, por otro Edicto, que embió a fixar de noche en las puertas de las Iglesias de la Ciudad. No pudo en pero el Patriarcha con sus Edictos (todos por orden del Capitan General se quitavan luego de los lugares publicos) hazer, que persistiesen dichos Misioneros en aquella Casa, y Capilla; porque aunque perseveraron en ellas largo tiempo: obligados de la hambre finalmente

finalmente las dexaron.

En principios de Agosto de dicho año 1709 llegó segunda vez a Macao el R. P. Fr. Pedro de Amaral Religioso Dominicano en un patache Maumne. La primera vez, que este Religioso vino a Macao (en el año de 1707) fue Vicario, y Superior del Convento de su orden: reconoció la jurisdicción del Patriarcha: vitó publicamente (en Noviembre del mismo año) al Capitan Gajo, en aquel tiempo ya descomulgado, y declarado por el Patriarcha; y por esta causa mandó el Capitan General salir a dicho Fr. Pedro de Macao para Goa, siendo necesario algo de fuerza coactiva, para imbarcarse, como embarcó, y partió en principios de Enero de 1708. Sucediole en el gobierno del Convento el R. P. Fr. Sebastian de S. Antonio, que se havia mostrado fidelissimo Vassallo del Rey. Llegado a Goa dicho Fr. Pedro de Amaral, lo entregó el V. Rey a sus Prelados; quienes lo embiaron para las Islas de Timor; y para pasar a ellas, vino de Goa a Malaca; de donde se embarcó en dicho patache Maumne, llegó segunda vez a Macao, y se fue luego en direchura al palacio del Patriarcha.

No llegó en todo este año a Macao Vaxel alguno de Goa, ni de Sibona; y por esta causa en todo el no recibió el Capitan General noticia alguna de lo que el Rey havia determinado a cerca de la jurisdicción del Patriarcha; quien por una nave Iglesia (el mismo día, en que llegó dicho Patache) recibió la Bula, ó Breve de su creación al Cardenalato. Poco des-

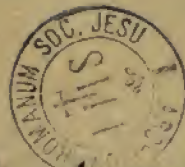
pués



después en mismo mes de Agosto de 1709 convocó el Capitan General la Junta o Consejo de los tres Estados; y la propuesta fue, si siendo, como era, ya cierto, que el Patriarcha era Cardenal, havia aun de perseverar la guardia a las puertas de su Palacio? A esta question respondieron los Doctos, que se alzaron en aquel Consejo, que visto la guardia estar puesta a la instancia del Senado, propuziesse el mismo Senado por escrito las cartas, que tenia para esto, y ellos consultando los libros, dirian, se eran, o no eran justos, y suficientes. Pero el Senado, sin proponerlas disistió el siguiente día de la instancia, que havia hecho, para se conservar dicha guardia: y el Capitan General embió luego a retirarla, quedando el Cardenal desde aquel día hasta el de su muerte totalmente libre de la opresion de la guardia Portuguesa, que tanto exagerava, y sentia; no pudo en pero librarse de las opresiones, y molestar mucho mayores, que le dió la guardia China.

Havian los Mandarines recibido en Abril de 1708 orden de su Imperador, que velasen bien sobre la persona del Patriarcha, para que no huyese de Macao. Y aunque después que recibieron este orden Imperial, mandavan frecuentemente a Macao sus alguaziles, a ver, si los Portugueses velavan bien, no puzieron al Palacio del Patriarcha guardia China, en quanto estuvo en el la Portuguesa; pero como que esta se retiró, embieron luego la suya; la qual, aun después de la muerte del Cardenal, persistió en mismo Palacio, hasta que el Imperador

(después)



(después de certificado, que ya era muerto) mandó, que la retirasen. Esta guardia China (no la Portuguesa) fue la que por orden de sus Mandarines impidió, que no entrase en el Palacio del Cardenal más de lo necesario para cierto numero de personas; a fin de que saliesen las otras, que los mismos Mandarines no querian estuviesen en el. Dexo otras molestias, que dieron en este tiempo los Mandarines al Cardenal, grasonadas de los memoriales, que el mismo les embió: en algunos de los quales acusó gravemente a los Portugueses (a quienes havia ya acusado en Pekin al Imperador) examinadas en pero las acusaciones, no hizieron los Mandarines caso dellas. Dexando pues esto, y todo lo demás, que se pasó entre los Chinas, y el Cardenal, vuelvo ya a mi intento de la ofensa, y defensa de las Regalias de la Corona de Portugal.

Por intervencion del sobredicho Fr. Pedro de Amaral, y de los Misioneros deservados de China conregio el Cardenal, que no solo todos los demas Religiosos de S. Domingo, si no tambien Fr. Sebastian de S. Antonio hasta allí constante defensor de las Regalias) reconociesen la jurisdiccion del mismo Cardenal, y le obedeciesen. Sabiendo pues el Vicario General del Obispado, todo esto, y que tambien el sobredicho Fr. Juan de S. Rosa, a la sazón Prior, i Superior del Convento de S. Augustin, con los demas Religiosos del mismo Convento, y generalmente todos los Misioneros de otras Naciones, eran parciales del Cardenal, reconocian su jurisdiccion, y le obedecian; renovó en dicho mes

mes de Agosto la prohibicion referida en el S. S. y la extendió para todos ellos: a fin de evitar, que no persuadiesen a otros Vassallos de Su Magestad, la obediencia al Cardenal; y para este mismo fin mandó el Capitan General fixar también en los lugares publicos un Edicto suyo, en que de su parte ordenava a todos los Vassallos de Su Magestad, que no tuviesen comunicacion con los Religiosos de dichos dos Conventos. Todo lo sentio mucho el Cardenal; y mandó fixar en los mismos lugares publicos, sobre el Edicto del Capitan General, otro Edicto suyo, en el qual su Eminencia declarava por descomulgado al obredicho Vicario General.

Con licencia del mismo Cardenal, a quien obedecian, y sin la del Obispo, se resolvieron tambien los Religiosos Dominicos a hazer unas procesiones nuevas por la Ciudad, a los Sabados, de las seis para las siete de la noche con las imagines de Christo crucificado, y de N. Señora del Rosario. Pareciole al Capitan General este alto publico, aunque pio, un manifesto desprecio de la jurisdiccion ordinaria, y de las Regalias de la Corona: y viendo, que ya no bastavan las armas espirituales del Ordinario, se resolvió a usar de la fuerza coactiva contra todos los Religiosos Portugueses de aquel Convento, como contra Vassallos infieles a su Rey. Añadióse a esto, que mandando el mismo Capitan General (como solia) quitar de las puertas del mismo Convento un Edicto del Cardenal, recién fixado en ellas; no solo con palabras, y amenazas, sino tambien con piedras,

pedras, y con las manos defendieron al mismo Edicto, y offendieron al Official de la milicia, que iba a quitarlo.

Como en pero el Capitan General usava siempre de los medios suaves, antes de llegar a los asperos; escribió una carta al P. Fr. Pedro de Amaral, que a la sazón era el Superior del Convento, pidiendole, que veniesse con los otros Religiosos Portugueses, a visitarse con él. Recibida esta carta, se fue luego dicho Superior con los Subditos al palacio del Cardenal, y no quizeron verse con el Capitan General; quien le escribió segunda carta diciendole, que los llamava para un negocio de servicio del Rey, y mandandoles de la parte de Su Magestad, que veniesen; añadiendo, que si no quiziesen venir, procederia contra todos ellos, y que por cuenta dellos mismos correrian los escandalos, que se siguiesen. De la obediencia debida a este orden, intimado de la parte del Rey, se excusaron con el reyno, que tenían, de que el Capitan General los prendiesse. Pero bolvieron los Subditos para el Convento, quedandose el Superior (que era el que mas temia) en el palacio del Cardenal.

Sabiendo pues el Capitan General, que dichos Religiosos ya estavan en el Convento, ordenó al Oydor de Su Magestad, que con un Official de la Curia Episcopal y con tres Capitanes y los soldados necesarios, fuesse al Convento, y prendiesse con el decoro debido a todos los Religiosos Portugueses, que hallase en él. Llegado dicho Oydor con los demás

demas al Convento, hallaren cerradas las puertas, y oyeron ruido de piedras en las ventanas, como disposicion para la resistencia: dudando pues de lo que debian hazer, embiaron a preguntarlo al Capitan General, quien les ordeno, que entrasen al Convento, protestando primero muchas vezes a los Religiosos, qui abriesen la puerta; porque si no la abrian, se quemaria el Convento, y por su cuenta correria todo el escandalo. Hicieron pues dichos Officiales este protesto muchas vezes a los Religiosos, pero en vano; conque finalmente se resolvieron a entrar por fuerza en el Convento. Subieron dos Soldados a las ventanas, y entrando por ellas, venieron por dentro del Convento abrir la puerta a los demas.

En este mismo tiempo, no estando aun abierta la puerta del Convento, oyeron a el muchos Misioneros Extrangeros, familiares del Cardenal, (uno era Secretario de Su Eminencia regular, los otros todos eran Eclesiasticos) y pertenecieron impedir aquella execucion, no con armas, sino con palabras, gravemente injuriadas a dichos Officiales, al Capitan General, y tambien al Rey. No pudiendo pues el Oyedor sufrir tantas oprobrios, principalmente los de la Magestad de su Rey, mandó prender a algunos de dichos Obispos, y fueron luego llevados a una fuerza, donde estuvieron hasta el dia siguiente, en que el Capitan General los remitió al Cardenal, para darles la debida correccion, no permitiendoles que hiziesen otras semejantes excessos.

Los Religiosos del Convento, no se atreviendo a hazer la resistencia con piedras, o con armas, se fueron todos a la Iglesia, expusieron el Santissimo en el altar, y todos Portugueses, y Espanoles se pusieron en oracion delante del. Entrando pues por la puerta ya abierta, el Oyedor con los Capitanes, y Soldados, y allando los Religiosos todos en aquel año santo, y pio, avisaron al Capitan General, quien les ordenó, que pudiesen guardias a las puertas de la Iglesia, y no dexasen entrar en ella cosa alguna comestible, para que los Religiosos obligados de la hambre saliesen della, y en saliendo prendiesen a los Portugueses. Tambien el mismo Capitan General embio luego (por un Misionero Espanol de otra Religion, constituido en dignidad) a decir a los Religiosos Dominicos Espanoles, que lo que el queria dellas era solamente, que saliesen de la Iglesia, y del Convento, y no bolbiesen mas a el; y que saliendo, estuviesen seguras, que no las prenderia, ni les daria molestia alguna. Pero ellas solo despues que la hambre les obligó, salieron de la Iglesia, y del Convento, como el Capitan General pretendia; siendo este de la hambre el unico malo trato, que le dió, el qual padieron, y no quizieron evitar.

De los Religiosos Portugueses solo el P. Fr. Sebastian de S^{to} Antonio salió luego el primer dia: fue a la presencia del Capitan General: confesó su culpa: y hizo juridica promesa de no reconocer mas la jurisdiccion del Cardenal.

.fuepto



Acipio, pues el Capitan General cda promesas perdonóle la culpa y le dexó en el Convento; a donde perseveró constante en la fidelidad nuevamente prometida. Y porque los otros Religiosos Portugueses no quizieron imitar este exemplo; tanquese, obligados de la hambre, salieron de la Iglesia, fueron luego prisioneros, y metidos en las Fuerzas; de donde los remitió el Capitan General para Goa en Enero de 1710.

§. 9. Despues de la muerte del Cardenal (que fue a 8. de Junio de 1710) considerando el Vicario General del Obispado, que ya se havia acabado la contienda sobre la jurisdiccion del mismo Cardenal quitó la prohibicion de su Edicto contra el Convento de S. Augustin, y absolvió a los incursores en la excomunion in forma Ecclesiastica, sin acordarle cosa alguna.

A los 26 de Julio del mismo año de 1710 llegó a Macao una nave de Goa, y por ella embió el V. Rey a esta Ciudad los ordenes, que en Setiembre, y Octubre del año 1709 havia recibido del Rey (como diximos en el §. 7.) a cerca del Cardenal, mandando (como su Magestad ordenava) intimar al mismo Cardenal el orden, de que no exercitase jurisdiccion alguna. Embió tambien el Primos por la misma nave un nuevo Edicto, ó Pastoral nuevo; en que haziendo mencion de los privilegios concedidos por los Papas antiguos a la Corona de Portugal, (de que hablamos en el §. 32) y del nuevo orden, que havia recibido

del Rey por carta de su Magestad, dada en 22 de Marzo de 1709, como diximos en el §. 7, ordenava a todos los asistentes en toda su Primazia, que guardasen dichos privilegios, y no obedeciesen en cosa alguna al Patriarca de Antiochia, ni a Vicario Apostolico, ó a otro Ministro alguno, sin primero apresentar sus Bulas, y el consentimiento de su Magestad; y que haziendo lo contrario, los havia por denunciados, dandoles tres horas por las tres canonicas amonestaciones. Como en pero, quando llegó a Macao dicha nave con todo esto, era ya muerto el Cardenal, juzgó el Obispo, y el nuevo Capitan General Francisco de Melo, y Calho (el qual vino en la misma nave) que no era necesario publicar dichos ordenes Reales.

No fue aprobada en Goa esta omision; ni la razon de las, y el V. Rey en el año siguiente de 1711, ordenó de nuevo al Obispo de Macao, que juridicamente intimase, como de echo intimó dichos ordenes Reales al Cabildo, y a los Prelados Regulares, mandandoles en nombre de su Magestad, que no obedecian a las determinaciones, que en la vida hizo el Cardenal de Tournon en este Obispado, ni en toda la China: ni tambien obedecian a la de otro Prelado alguno, que no tenga para esto expreso consentimiento de su Magestad. Y avisó al V. Rey al Obispo, que de esta intimation, y de las respuestas, que a ella diessen el Cabildo, y los Prelados, embiasse a su Excelencia con los autenticos, los quales le embió el

el Obispo en Enero de 1712. Ordeno tambien el V. Rey en dicho año 1712, al Capitan General, que haga observar dichos edictos de su Magestad puntualmente. Fue tambien en el mismo año 1712 intimada, y publicada la sobredicha nueva Pastoral del Arzobispo Primas.

J. I. O. Por Agosto de 1710 no quiso el Prior del Convento de S. Augustin Fr. Juan de Santa Rosa, que asistiese al Officio de la repulmura de un defunto en la Iglesia de su Convento de S. Augustin el Capitan Goyo, diciendo, que estava descomulgado. Siendo cierto, que en la Corte de Goa fue juzgado por los Doctos, que dicho Capitan en ninguna descomunion estava incurrido, por seren los del Patriarca Cardenal manifestamente malos, y porque todo lo demas, que dicho Capitan havia echo, a los Clerigos, y Religiosos, quando los prendio, fue por orden de quien tenia jur para mandarlo hacer en defensa de las Regalias, y privilegios conuectidos por la Sede Apostolica, y con la moderacion de la defensa inculpable; la qual observo siempre dicho Capitan. Y siendo tambien cierto, que en Macao ninguno Ecclesiastico, Religioso, o seglar tiene por descomulgado al mismo Capitan Goyo, ni lo via como a tal, excepto unicamente los Religiosos Augustinos, y los Misioneros Extrangeros desterrados de China.

Fue pues dicho Capitan a quejarse luego del Prior del Convento de S. Augustin al Capitan General; el qual con acuerdo del Vicario General del Obispado, que bolviessse a renovar

renovar, y publicar su Edicto prohibiendo a la comunicacion de los subditos del Obispado Vassallos del Rey con el Convento de S. Augustin, por aun reconoceren sus Religiosos la jurisdiccion del Cardinal, visitando a quien el havia descomulgado, y declarado. No pervenno en pero esta prohibicion mas que asta mediado Octubre siguiente, en que el mismo Vicario General a la instancia del Capitan General levanto otra vez dicha prohibicion.

Quanto a los R. R. P. P. Augustinos, que defendieron en Macao la jurisdiccion Real, y al R. P. Francisco Pinto de la Compania de Jesus, Comisario del S. Officio, que hizo violencias ala misma Real jurisdiccion, el caso sucedio de la manera siguiente: En el mes de Agosto de 1710 hizo dicho R. P. Comisario su Naigue (esto es. Oficial del Santo Officio) a un hombre Malaense, que segun las informaciones era muy bien procedido, y no tenia crimen, ni impedimento alguno. Despues de echo Naigue, y andando acualmente en diligencia del Santo Officio, prendio el Oydor de su Magestad a este hombre por una natural defension, que antes de ser Naigue havia echo con orden expreso de quien tenia legitima jurisdiccion para mandarlo hacer, y con la debida moderacion; diciendo el Oydor, que esto era crimen, y como siendo requerido, y canonicamente monido al mismo Oydor no quiziessse obedecer a dicho Naigue, le declaro el Comisario del Santo Officio por incurrido en las censuras de los

Los impacientes al exorcismo del Santo Oficio, defendieron dicho P. P. Augustinos residentes en Macao al Oydor con papeles que escribieron a su favor contra el Naigue, y mucho mas contra el Comisario del Santo Oficio. Fue a Spa esta causa, y en la Real Audiencia (los Portugueses le llaman, Relação Real) se juzgó, que siendo dicho Naigue criminoso antes de serlo, le podia prender el Oydor sin offender los privilegios del Santo Oficio, y que por esta causa era nulla la declaratoria del Comisario. Conformaron el V. Rey con este juicio, y ordenó al Tribunal del Santo Oficio, que declarase como de echo declaró dicha declaratoria de su Comisario por nulla.

Esto es lo que se sabe. Poderá ver, que aquel Santo Tribunal tuviese tambien otras causas para anular la declaratoria del Comisario; como en pero no las ha manifestado, no se saben ni pueden saber. En el año 1711 embió el V. Rey a Macao un Ministro de la misma Real Audiencia muy docto, y recto, por causa de las controversias, y deshemiones, que en el año precedente de 1710 hubo en esta Ciudad entre el Capitan General, y el Senado. A este Ministro comitió su Excelencia tambien la causa del crimen, de que el Oydor de Macao havia reo a dicho Naigue, y certificandose el mismo Ministro del caso, halló (según dicen) que el Naigue estava totalmente inocente; con que se espera, que la Real Audiencia dará la final sentencia a favor

favor del mismo Naigue, y del Comisario del Santo Oficio.

No puedo dexar de referir aqui las dos diferencias, que se han notado entre los R. R. P. Augustinos Macaenses, y dicho R. P. Jesuita Comisario del Santo Oficio. La 1ª es, que los Augustinos obedecieron a uno solo Breve del Papa, de que no constava claramente la jurisdicción del Patriarcha en Macao, desobediendo a muchas Bulas de muchos Papas, de que evidentemente constavan las Regalias de la Corona de Portugal. Y dicho Jesuita, vice versa, obedeció a estas Bulas, y no obedeció a aquel Breve. (Vide supra §. 4.) La 2ª diferencia es, que los Augustinos defendieron a un Oydor, que havia criminoso a un Oficial del Santo Oficio; y dicho Jesuita defendió un Oficial del Santo Oficio, a quien el Oydor havia criminoso. Esto es solo referir lo que se ha notado, dexando al resto, y pío Lector la crítica de estas diferencias.

Por Septiembre de 1710 Llegó a Macao el Procurador, que esta Ciudad havia embiado a la Corte de Lisboa; re embiaron en una nave, que partió de allí en Marzo del mismo año, y vino en derecho a Macao. Truxo solas 9. Zedulas del Rey, todas sobre negocios politicos tocantes al gobierno de esta Ciudad, y solicitados por dicho Procurador, que a este fin havia sido embiado a la Corte. Todas dichas 9. Zedulas venian numeradas, y las primeras eran para el Senado, numeradas por su orden desde el numero primero



primero asta el 6.^o de cesar para el V. Rey sobre dos de los mismos negocios, y venian numeradas con el numero 7.^o y 8.^o una era para el Capitan General de Macao, sobre uno de dichos negocios, que tambien le tocava. Hizo el mismo Procurador autentica entrega de todas 9 Zedulas al Senado, a quien pertenecia remitir las dos 7.^{as} y 8.^{as} al V. Rey, y entregar la 9.^a al Capitan General. Pero sucedió, que un Oficial del Senado, a quien tocava abrir las Zedulas que venian para el mismo Senado, por yerro empeno tambien a abrir dicha 9.^a que era para el Capitan General, y advirtiendo en el yerro antes de abrirla totalmente, la llevó luego así mismo a dicho Capitan General, quien viendola con el numero 9.^o sospechó, que todas las precedentes, y quizá muchas subsecuentes, havian venido para él, y que el mismo Oficial las havia suprimido; mandó pues luego prenderle, y no quiso soltarlo, ni aun despues de dicho Procurador, que truxo las Zedulas, y el Senado testificaren todo lo asta aqui referido; diziendo el mismo Capitan General, que el preso tenia otros crímenes, y que por ellos lo detenia en la prision; de la qual despues huyo, retirase a Sagrado, y fue a Goa a quejarse al V. Rey.

No vino en dicha nave Zedula alguna del Rey a cerca del negocio de la jurisdiccion del Patriarcha; porque salió de Lisboa en Março de 1710, y el Rey ya havia embiado todas sus Reales determinaciones tocantes a este negocio por las naves, que en el año antecedente de 1709 salieron de Lisboa.

Lisbona, y en mismo año llegaron a Goa, encargando Su Magestad la execucion de todo al V. Rey inmediatamente, como suele en los demas negocios, principalmente siendo tan graves, y tan propios de la Corona. Vide supra §. 7.^o et §. 8.^o De todo lo qual evidentemente se infiere ser imposible, que el V. Rey en Mayo de 1712, se quejase de no tener recibida respuesta de Su Magestad sobre la jurisdiccion del Patriarcha Cardenal.

Por este mismo tiempo, o poco antes, pero despues de la muerte del Patriarcha Cardenal, llegaron a Macao las copias de dos Breves del Papa para El Rey, dados a 2, y a 4 de Março de 1709; las quales (como se dize) venian de Roma remetidas al mismo Cardenal. De los mismos dos Breves de Su Santidad para el Rey hazia Su Magestad mencion en su Real zedula, escrita al V. Rey en 3. de Abril del mismo año 1709 (de la qual hablamos en el §. 7.) diziendo Su Magestad en ella, que los havia recibido por dos expresos, embiados de Su Santidad, y rocien llegados a Lisboa; y de las copias, que dizen venieron de Roma remetidas a dicho Cardenal, se me han comunicado a mi dos exemplares; los quales creo no son conformes a los Breves originales, que recibió el Rey, por las razones siguientes.

Primera; porque mi contra, por asseracion de una persona docta, y fide digna (la qual en Lisboa leyó con mucha atencion, y ponderacion los mismos Breves originales) que Su Santidad no hablava en ellos de la jurisdiccion del Cardenal en Macao; y siendo esto así; no pueden dichos exemplares ser conformes

conformes a los originales, teniendo como tienen, algunas palabras, en que pareca, que Su Santidad habla de dicha jurisdicción, aunque no tan claramente, que no puedan interpretarse en otro sentido.

Segunda; porque en el Breve de 4 de Marzo (según el exemplar, que se me ha comunicado) dize Su Santidad, que por muchas cartas del Cardenal tuviera noticia, que el Obispo de Macao, el Capitan General, y todos quantos Ministros tiene Su Magestad en esta Ciudad, havian echo al mismo Cardenal acerbísimas, y quasi increíbles injurias, y contumelias, ibi: = *Ex pluribus dilecti Filij nostri Cardinalis de Tournon, hesternum die allatis, literis audivimus, Didacus de Pinho Teixeira Capitaneus Generalis nuncupatus, et ceteri quot quot inibi sunt Maiestatis tuae Officiales, et Administri, quin, et ipse Episcopus Macaensis . . . eundem Cardinalem, ejusque familiares injuriis, et contumeliis acerbissimis, ac pene incredibilebus affecerunt.* Y mas abajo dize: = *Officiales, et Administri Tui ex Illius (Cardinalis) familiaribus . . . alios verberibus ceciderunt, omnes, uno verbo, ipsi exhorrentibus Et nunc, mirandum in modum, ac hostili prorsus animo affligerunt, adeo ut Cardinalis, ejusque Comites martyris coronam, quam in Sinarum Imperio à Paganis recipere nequiverunt, à Christianis jam expellari posse videantur.* Siendo pues, como es, todo esto falsísimo; no es creyble, que el mismo Cardenal lo escribiese; y sería cierto, que lo escribió, si dicho exemplar fuese conforme

conforme al original del Breve. De la respuesta del Rey a este mismo Breve (que luego referiré) consta, que estas, ó otras semejantes falsedades se escribieron a Su Santidad; no consta en pero della, que las escribió el Cardenal.

Tambien por el mismo tiempo, en que, como se dizia, llegaron dichas dos copias a Macao, llegó por la nave sobre dicha (que vino de Lisboa en directura a esta Ciudad) una copia de la respuesta, que Su Magestad nel año antecedente 1709 havia dado a dichos dos Breves, escribiendola inmediatamente a Su Santidad, y tambien al Señor Cardenal Nuncio de Portugal, que la pedía, mediante el Señor Duque de Cadaval; a quien por orden de Su Magestad la envió el Señor Secretario del Estado D. Diego de Mondonça Cortreal en la lengua Portuguesa, y verbo ad verbum es desta manera:

= Fazendo presente a Sua Magestade: que Deus guarde, que o Cardeal Nuncio disera a V. Exclencia, desejava saber, antes de partir a Nao da India, o que o mesmo Senhor resolvesse sobre os Breves, que Sua Santidade lhe escreveu em 2.º e 4.º do passado me ordenou, avizasse a V. Exclencia, lhe escrevesse, que o mesmo Senhor tem resolute receber a Sua Santidade sobre o particular do primeiro Breve, que tem por certo, conforme os avizos, que vierão da China, que com o Breve, que Sua Santidade manda, peragua se executem os decretos do Cardeal de Tournon, se perderão totalmente as Christandades daquelle Imperio, vendo o Imperador da China, que sem Sua Santidade

tomar conhecimento das suas representações, ordena se executem os referidos Decretos, reservando o exame dellas para depois; que nella consideração não crevesse ao dito Imperador, como Sua Magestade desejava; por em peloque respeito ao segundo Breve, Sua Magestade manda solicitar a liberdade do Cardeal, detido em Macao pelo dito Imperador; e que alcançada ella passará logo a Europa, como Sua Santidade iniviuia querer; e que tambem ordena Sua Magestade ao V. R. y da India, se mande logo informar, se ao dito Cardeal, ou sua familia se deu o mau tratamento, que a Sua Santidade se representou, poraqui constando, que houve algum excessos, seja logo castigado, pois ate agora se não teve noticia mais, que haverse posto em custodia ao dito Cardeal com a devida detenção, para evitar as perturbaciones, que havia causado em Macao com os excomunicados, que havia proferido. Deos guarde a V. Excellencia. Lago S. de Abril de 1709. Diego de Mendonça Correal=.

La copia desta carta del Secretario del Estado para dicho Duque con la respuesta de Su Magestad a los dos Breves, que vino a Macao, em firmada de la propria mano de dicho Secretario, y con ella vino tambien por via del mismo Secretario orden de Su Magestad, que se a cá llegasen dichos Breves, o las determinaciones de Su Santidad, que en ellos se contenian, no se executasen, porquize por dicha respuesta de Su Magestad estaban suspensas dichas determinaciones, hasta que

que Su Santidad, mejor informado, mandasse a Su Magestad la ultima resolucíon. En la respuesta al segundo Breve (que es la que haze a nuestro intento) se noten. aquellas palabras: pois ate agora se não teve noticia &c. de las quales consta, que Su Magestad aprobava y defendia la custodia, siendo, como era, decente, y la causa della. Vide supra §. 4. y Pareciere al Capitan General &c.

§. 13. En principio de Enero de 1722 el Capitan General por orden del V. Rey hizo, que se embarcase para Goa el Prior del Convento de S. Augustin Fr. Juan de Santa Rosa por reconocer, y obedecer a la jurisdiccion del Patriarcha Cardenal. (Vide supra §. 6. in fine, el §. 8. y Con esta libertad, et §. 10.) Tambien el Capitan General remitió para Goa al Fr. Pedro de Amaral; a quien por especial comission del M. R. P. Vicario General de los Religiosos Dominicos, residente en Goa, prendió el mismo Capitan General; y por el no querer star preso en su Convento, lo tuvo quatro meses en una fuerza, hasta llegar la ocasion de embarcarse para Goa. La causa de todo esto fue el orden del Rey, que recibió dicho Vicario General, de que remitiesse para Portugal, a dicho Fr. Pedro su subdito, como diximos en el §. 7. al qual orden Real se añadieron las noticias, que havian llegado a Goa, de lo que el mismo Fr. Pedro havia echo en Macao, y referimos en el §. 8; las quales noticias dieron motivo al Vicario General para juzgar seria necesario el brago seglar para dicho Fr. Pedro su subdito obedecer a su orden. y a lo



y a la del Rey; y esta fue la causa, porque comitió esta execucion al Capitan General.

Quanto a escreveren algunos de Macao a Goa la expulsion del Capitan Gajo del Convento de S. Augustin; es cierto 1º que aunque ninguno escribió este caso, siendo el en Macao tan publico, y notorio, no podia dexar de serlo tambien en la Corte de Goa por las lenguas de todos los que iban en la nave, que tambien havian sido prohibidos de la comunicacion con el Convento de S. Augustin por causa de dicha expulsion del Capitan Gajo: (Vide supra §. 10) es cierto 2º que no podian dexar de escribir este caso, el proprio Capitan Gajo, queixandose al V. Rey, como se havia queixado al Capitan General, el mismo Capitan General, dando razon al V. Rey de lo, que hizo, y no hizo en aquel caso, el Vicario General del Obispado, dando razon de renovar, y de suspender, o quitar la prohibicion de no comunicaren los Vassallos de su Magestad con el Convento de S. Augustin; y no era necesario exagerar el caso, para el V. Rey (no pudiendo, o no queriendo el M. R. P. Provincial de los P. P. Augustinos mandar para Macao Religiosos, que observasen las Regalias y privilegios de la Corona, y los ordenes de su Rey) dizir, que eran unos traidores, y que mandaria entregar el Convento a otros; como se refiere en el fin del §. 13. de la otra Relacion falsa y cavilosa.

S. Augustin Fr. Joseph del Rosario pretendió echar a dicho Capitan Gajo de la Iglesia de N. Señora de la Peña, a donde havia ido en compania del Capitan General, pero oyr Misa, mas no pudiendolo conseguir por haverse opuesto, y mandado lo contrario el Capitan General, se salió de la Iglesia, por no comunicar con el. Sobre este caso es cierto, que el Capitan General Francisco de Melo, y Castro escribió al Señor Obispo; pero es falso, que el Obispo ofendiese al mismo Capitan General volver a poner interdicto en el Convento de S. Augustin; y es tambien falso, que el Obispo procurase la ida de los Religiosos de aquel Convento para Goa, y que el Convento se entregase a un Clerigo. El primero, que intento esto, fue el Capitan General Diego de Rufo Texeira en Diciembre de 1709; y el Obispo le persuadió, que no lo hiziese: escribió pues el mismo Capitan General al V. Rey su intento, y la razon, que tuvo para no executarlo; y el V. Rey en el año siguiente de 1710 se quejó con el Obispo, por no querer mandar tomar dicha entrega, quando fuese necesario remitir para Goa todos los Religiosos de aquel Convento, por seren infieles a su Magestad. Y esto mismo ordenó mas eficazmente el V. Rey al Obispo en el año siguiente de 1711. Tambien es falso, que el Obispo fuese denunciado descomulgado. Podria ser, que el Patriarcha, antes, o despues de ser Cardenal, intentase, por alguno Edicto suyo denunciar por descomulgado al Obispo; pero es cierto, que tal Edicto, ni se leyó publicamente, ni fue fixado en los lugares publicos de la Ciudad. Finalmente

Finalmente refiere aquí las formales palabras Portuguesas, que el V. Rey envió á un personage de Macao en carta del 1.^o de Mayo de 1711, que llegó á esta Ciudad en Julio del mismo año, y son las que se siguen: = O Capiteo Antonio de Souza Gajo se me queixa do Superior do Convento dos Religiosos Augustinhos, por lhe evitarem a assistência dos officios Divinos no dito Convento; pelo que sem duvida observão as sentenças do Patriarcha Condeal; sobre o que obdrey tudo o que me for possível =. Estas son todas las palabras del V. Rey, y no solo las escritas en la otra Cavilosa Relación.

S 15. El día 30 de Diciembre de 1711 el Capitan General Antonio de Sequeira, y Noroña embió el Capitan Gajo al Convento de S. Augustin con una esquadra de soldados, y con ellos iba un Tabelion publico, y un official de la Curia Episcopal: el orden, que llevaba por escrito dicho Capitan, era para llevar presos el Prior de dicho Convento Fr. Joseph del Rosario, y los Religiosos sus subditos Portugueses á la nave, que estava para partir para Goa, por haverlo ordenado así el V. Rey. Llegado al Convento notificó dicho Capitan este orden al Prior; quien presentó las videncias (así le llamava) que el V. Rey, y Capitan General executavan contra el y contra sus Religiosos, y Convento. En este §. 15. dice la Relación faja y Cavilosa, que Antonio de Sequeira y Noroña es Capitan General de ochenta soldados; insinuando con estas cavilosas palabras, que toda su jurpdiçion es solamente sobre este pequeño numero de

de soldados. La verdad es, que dicho Antonio de Sequeira es Capitan General della Ciudad de Macao, y que, así como todos sus Antecessores, en lo que toca á lo militar, tiene jurisdiccion no solo sobre los ochenta soldados del presidio de la Ciudad, y sobre sus Officiales, que no son pocos, sino tambien sobre todos los soldados, Officiales, y Capitanes de las navas de Goa, y Lisboa, despues de llegarm á este puerto hasta saliren del, y tambien sobre toda la gente, que viene en ellas, y en los Vaxeles, y pataches de Macao, que son muchos; en una palabra, tiene dicha jurisdiccion sobre todos, forasteros, y vizinos, plebeos, nobles, Ciudadanos, y Cavalleros, que habitan, y vienen, á Macao, sin exceptuar ningunos; y aún sobre el mismo Senado (que gobierna la Ciudad en lo politico) tiene el Capitan General jurisdiccion en lo militar; y ultra esta jurisdiccion, propia de su officio, la tiene tambien en muchos negocios politicos, que los V. Reys, y el Rey le cometen; uno de los quales es el de las Regalias, y privilegios de la corona, de que hablamos en esta Relación.

Hasta aqui he proseguido con el orden, y numero de los paragrafos de sobredicha Relación faja y cavilosa; agora recopilare aquí todo lo que el Author della prelixamente, y á su modo refiere en los paragrafos siguientes; y todo es sobre el mismo caso de la prision de dichos Religiosos Augustinos, y sobre la entrega del Convento.

Pidió dicho Prior al Capitan Gajo tiempo, para disponer sus cosas; el Capitan se lo concedió, pero breve. Vino al Con-



Convento un Clerigo embiado por el Ordinario, para tomar la entrega del mismo Convento, y de las alojas del. Pidió el Prior que se le mostrasen los ordenes del Rey, y del V. Rey; y no se los mostraron; porque no ay tal obligacion, ni estilo entre los Portugueses. Hizo el mismo Prior sus protestas contra el V. Rey, Obispo, y Capitan General, y pidió testimonio dello al Jefeclon; quien no quiso darselo. Llenó elos mismos protestas delante de un Notario Apostolico de la familia del Cardinal defunto, llamado para ello por los Religiosos del Convento. Por toda la noche de dicho dia 30 para el 31 de Diciembre rehizo la entrega del Convento a dicho Clerigo, y finalmente a las quatro de la mañana del primo dia 31 de Diciembre de 1711 llevó dicho Capitan Gajo el Prior, y sus subditos Portugueses, que eran solos dos, a la nave, que estava para partir para Goa, y los entregó al Capitan della. A los Religiosos Hespanoles del mismo Orden de S. Augustin, que estaban en el mismo Convento, y eran tambien solos tres, mandó el Capitan General en dicho dia 30 de Diciembre decir, que en el siguiente dia por la mañana saliesen todos del mismo Convento, por estar entregado al Ordinario; dexaron pues dichos Religiosos Hespanoles el Convento totalmente en la mañana del dicho dia 31 de Diciembre de 1711, y se fueron para unas casas, en que está un Missionero de los deserrados de China Presbytero Seglar Italiano.

Aquella misma mañana dixo un Clerigo la última

última Misia, consumió el Santissimo, y despues se cerró la puerta de la Iglesia, la qual deste modo prosigue, en signification (dize el Author anonymo de dicha Relacion) de la gravissima injuria, que dicha Iglesia tiene recebi da, y de que está clamando a Dios, como la sangre de Abel. Esta es su final conclusion. La mia es, dexar el juicio de este clamor, y de todo lo demas, que he referido, al docto, recto y pio Lector, certificandole, que todo es pura, y sincera verdad. Macao 4 de Febrero de 1712.

Felix Seal de Castro.

